



Título: La construcción del nacionalismo taiwanés y su impacto en la población joven.

Autor: Manuel Martín Navarro.

Estudiante de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Motivado por el estudio de la sinología, residí un periodo de tiempo en Taiwán con el fin de continuar con el aprendizaje de la lengua china. Asimismo, logré en dicha estancia iniciarme en el estudio de la filosofía clásica china.

Resumen: Este trabajo tiene como propósito hacer un breve análisis de la construcción del nacionalismo taiwanés, ahondando en sus causas históricas y comprendiendo el espacio que éste ocupa actualmente entre la población joven del territorio. De igual modo se tratarán las implicaciones que este fenómeno presenta para con el debate acerca de la soberanía de Taiwán, haciendo especial hincapié en las actitudes tomadas al respecto por el gobierno de la República Popular de China.

Palabras clave: República de China (Taiwán); República Popular de China (China); Nacionalismo; Jóvenes.

○○○○○○○○○○○○○○○○

Introducción

Bañada en aguas del Pacífico y situada a escasos kilómetros de la costa del sureste chino, la isla de Formosa, comúnmente conocida como Taiwán, comprende uno de los

enclaves estratégicos más importantes de Asia. Habitada en un inicio por migraciones malayo-polinesias, el territorio no pasaría desapercibido para las potencias coloniales europeas, en concreto para los españoles y holandeses, quienes se establecieron en la isla a lo largo del siglo XVII. No obstante, los europeos serían prontamente expulsados del territorio por un ejército de colonos chinos y, con el paso de los años, Taiwán terminaría por acabar en manos del imperio Qing, convirtiéndose en provincia china ya en 1885. Pocos años después, en 1895, tras la Primera Guerra Sino-japonesa, el territorio sería tomado por los japoneses, quienes administraron la isla bajo un estatus colonial hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, tras lo cual se acordó la devolución del mismo a China con la declaración de Potsdam.ⁱ

Es entonces, en el contexto de la guerra civil china a finales de los años cuarenta, cuando la cuestión acerca de Taiwán cobrará mayor relevancia. Luego de la derrota del bando nacionalista a manos del partido comunista en 1949, Chiang Kai-shek, líder de la ROC (*Republic of China*, República de China) huiría junto con sus tropas a la isla de Taiwán, en donde establecieron un Estado dictatorial bajo cuyo poder se administrarían además otros pequeños territorios insulares de la zona. Pese al cese de la guerra entre ambos bandos, la disputa sobre la representación oficial de la nación china se hallaba lejos de ser cerrada. Chiang Kai-shek, reclamando la legitimidad de la ROC como auténtica representante de China, mantuvo la esperanza de poder recuperar algún día el territorio continental del que procedía. De igual modo, Mao Zedong, presidente de la recién proclamada PRC (*Popular Republic of China*, República Popular China), planearía futuras incursiones para controlar el territorio de Taiwán, al cual consideraban parte inalienable de la nueva República. Sin embargo, el estallido de la guerra civil coreana terminaría por posponer las aspiraciones de Mao, que, viéndose obligado a colaborar en una nueva contienda, acabaría dando a Estados Unidos el tiempo suficiente para intervenir en la disputa del estrecho de Taiwán.ⁱⁱ Se estableció en aquél momento un *status quo* de tensión latente en el que tanto la ROC como la PRC buscarían su reconocimiento internacional como representantes de China.

Desde aquél suceso hasta nuestros días se han dado numerosos acontecimientos que alteraron el rumbo de las relaciones en el estrecho, destacando el hecho de que el Estado de la República de China establecido en Taiwán, siendo en un primer momento aceptado internacionalmente como el representante legítimo de China, terminaría acabando eclipsado por el poderío de la República Popular China, que es reconocida hoy en día como la auténtica nación China. Por otra parte, cabe entenderse que el proceso histórico experimentado en cada uno de ambos territorios ha sido bien diferente, ya que, entre otros hechos, la dictadura del partido único en Taiwán daría paso a una democratización a finales de los años ochenta e inicios de los noventa. No obstante, las disputas entre Pekín y Taipéi, aunque atenuadas en momentos por los diversos diálogos que se han llegado a mantener en las últimas décadas, no hacen sino encrespase y volverse más acentuadas conforme pasan los años.

Pero lejos de ser una mera posición geográfica en el mapa, la isla de Taiwán es también el lugar donde conviven más de 23 millones de personas, de entre las cuales un tercio son jóvenes menores de 30 años.ⁱⁱⁱ Las nuevas generaciones nacidas en la isla han vivido un proceso vital muy distinto al de sus abuelos, ya que luego de la democratización que experimentó el territorio, las perspectivas ciudadanas se han alterado profundamente. A día de hoy el debate sobre Taiwán no puede entenderse como una mera rencilla histórica y geoestratégica entre altos mandos del Estado, por el contrario, hemos de hacer especial hincapié en la opinión de la ciudadanía. Encuestas

como la del periódico taiwanés *United Daily News* revelan que en torno al 70% de los ciudadanos del territorio se identifica ya exclusivamente bajo la designación de “taiwanés”. Si tomamos específicamente los datos relativos a la población joven de Taiwán, la cifra de personas que se identifican como “taiwanesas” asciende al 85%.^{iv} De este modo cabe comprender el surgimiento y desarrollo de un concepto que apela a lo “taiwanés” y que en las últimas décadas ha cimentado un nacionalismo especialmente asimilado por la población joven del territorio. No obstante, la cuestión estriba en entender cómo es posible que una ciudadanía étnico y culturalmente semejante a la del continente chino desarrolle una idea tan diferenciada respecto a su identificación como persona. En relación con ello, propongo analizar en este trabajo las causas y la evolución del nacionalismo taiwanés, prestando especial interés a cómo ha sido asumida dicha idea por la población joven de la isla. Asimismo, evaluaré las consecuencias que ello puede tener para con las relaciones en el estrecho y el futuro de las mismas.

Nación y nacionalismo

Previo a analizar la construcción del nacionalismo taiwanés *per se* hemos de tener en claro el significado y las implicaciones del concepto de nación. Si entendemos por pueblo “el grupo de poblaciones que presenta un cierta unidad étnica y cultural y que ocupa un ámbito geográfico relativamente definido”, la nación cabe comprenderse como “la representación o estado de un pueblo o conjunto de ellos que, modelados a lo largo de los años por ideales sociales comunes y por unas actitudes y tradiciones semejantes, han adquirido conciencia de su identidad con relación al orden espacio-temporal”.^v De ello se traduce que el nacionalismo sea una idea identitaria que vincula individuos con los territorios, culturas e historia. Claro es que los elementos que constituyen a una nación no son sencillos de delimitar, ya que habríamos de tener en cuenta otros aspectos como la lengua común o la religión profesada. Asimismo, la clasificación de los nacionalismos resulta compleja de realizar, si bien se puede entender a grandes rasgos una diferenciación entre los nacionalismos étnicos (o culturales), contruidos en la creencia de unos ancestros comunes; y los nacionalismos cívicos (o liberales), articulados bajo un compromiso de convivencia en el que se aceptan unas instituciones regidoras y unos valores comunes en la gobernanza y administración del territorio.

A la hora de abordar el concepto de identidad nacional conviene también clarificar los motivos por los que surge el mismo. En líneas generales existen tres interpretaciones básicas con las que poder entender el origen de la identidad nacional: primordialismo, desde el que se entiende la identidad como herencia biológica y cultural; instrumentalismo, que concibe la identidad como algo surgido en la elección racional del individuo; y constructivismo, con el que se pretenden enfatizar las relaciones sociales como causa primera en la formación de la identidad nacional.^{vi} Prestaremos especial atención a esta última interpretación, la constructivista, ya que desde esta posición se entiende que la identidad, lejos de ser un elemento meramente hereditario, es ante todo una construcción social modelada por el contexto sociocultural en el que vive una persona y por las experiencias vividas en él. De ello se deduce el hecho de que si la identidad de un sujeto es construida socialmente, podrá ser de igual modo alterada mediante las relaciones sociales, a través del contacto con otros individuos y sistemas.^{vii} Tomando en cuenta estas consideraciones, la identidad no podría describirse como algo inmutable y dado de antemano, sino como un producto sujeto en gran medida a la

interacción del individuo con su correspondiente contexto sociocultural, en el que se incluirán indefectiblemente aspectos económicos y políticos. Los cambios sociales, la influencia de los poderes políticos o la educación recibida son algunos de los factores que definirán las preferencias y actitudes de un sujeto, aquello que configurará el rol individual y servirá para construir una identidad propia.

No obstante, la cuestión de la identidad estriba principalmente en la definición del yo y del otro, traduciéndose al nacionalismo en la diferenciación entre el nosotros y el ellos. Pertenecer a una nación implica reconocerse como un conjunto diferenciado, conjunto que solamente puede entenderse mediante la oposición a lo considerado como distinto. De este modo la identidad nacional no tiene significado por sí misma, únicamente cobra sentido en el contraste con el resto de identidades. El sentimiento de pertenencia requiere de la comunicación con los miembros de un grupo, cuando la comunicación entre una serie de personas resulta ser buena, cuando dicho grupo de personas comparte más aspectos entre sí de los que comparte con aquellos que se hallan al margen del grupo, el sentimiento identitario logra entonces consolidarse. Más aún, en aquellos casos en que una serie de grupos presenten menos diferencias entre sí, más tenderá a radicalizarse dicha identificación, pues toda percepción de amenaza a la existencia autónoma de una identidad propia terminará por reforzarla.^{viii} La necesidad humana por identificarse cimienta las bases del nacionalismo, el cual enfoca el encuentro de un colectivo al que pertenecer desde las ideas socioculturales y la oposición con otros pueblos, lo que termina en muchos casos por causar conflicto bajo la premisa de ser “más” o “mejor” que aquél que habita al otro lado del río. Desde estas claves teóricas puede darse paso al análisis de la construcción del nacionalismo taiwanés.

Construcción del nacionalismo taiwanés

Veámos que el surgimiento del nacionalismo es un proceso necesariamente ligado a la definición de un nosotros y un ellos. En el caso taiwanés esta dicotomía se manifiesta en la concepción de un nosotros, los taiwaneses, y un ellos, los chinos. No obstante, aún queda con ello entender qué significa la terminología utilizada, esto es, ¿Qué es ser chino? ¿Qué es ser taiwanés? ¿Cómo se conforman dichos conceptos? Históricamente ser chino ha sido el equivalente a formar parte de la milenaria civilización china y de su cultura, algo que implícitamente se asocia con la etnia mayoritaria de los Han.^{ix} Es aquí donde encontramos uno de los primeros puntos a tratar en la cuestión, ya que la población taiwanesa está constituida en un 95% por personas de la etnia Han, mientras que solo un 2% de los ciudadanos son aborígenes descendientes de los primeros habitantes malayo-polinesios.^x Más aún, si hablamos en términos culturales, la población taiwanesa acepta en su mayoría la identificación con los valores tradicionales de la cultura china,^{xi} llegando a considerarse que hasta tres cuartos de los taiwaneses reconoce la vinculación necesaria con tales rasgos culturales.^{xixiii} Todo ello nos induce a pensar que actualmente el matiz de lo “chino” ha de tener implicaciones que van más allá de las meramente etnoculturales, ya que de ser así la población isleña no presentaría un carácter de rechazo tan marcado hacia la concepción de China. Para obtener respuestas sobre esta cuestión hemos de analizar el complejo desarrollo histórico de Taiwán, de cómo en sus últimos cuatro siglos ha sido empujada a tomar distintas identidades hasta darse la situación actual.^{xiv}

Diversos autores como Wakabayashi señalan que a lo largo de la historia de Taiwán se han sucedido tres principales etapas mediante las que se forjó el sentimiento identitario de la población.^{xv} La primera de ellas abarcaría los años de dominio japonés, periodo durante el cual se “japonizó” el territorio en detrimento de los valores chinos que habían cultivado gran parte de los residentes de la isla.^{xvi} La segunda etapa daría inicio con la devolución del territorio a China y el asentamiento de la ROC como Estado gobernante de facto. Este periodo vendría marcado en un inicio por “el incidente 2.28”, en el que el gobierno del KMT (Kuomintang), partido que lideraba el Estado, reprimió un levantamiento popular crítico con la dominación impuesta por el régimen. El KMT, consciente de la necesidad de establecer un dominio efectivo de la población, buscó desde entonces implementar una política que promoviera valores chinos de corte nacionalista, valores sobre los que se cimentaba el propio partido. Sin embargo, pese a la imposición de un nacionalismo chino etnocultural, dado mediante instrumentos como la educación o el idioma, el KMT seguiría manteniendo una división social que perjudicaba a los nacidos en la isla, ya que eran los chinos llegados desde el continente quienes ejercían el poder político.^{xvii} Asimismo, el KMT llevaría a cabo una constante persecución de los aborígenes de la isla, quienes eran considerados ciudadanos de segunda.

La opresión ciudadana sufrida a manos del KMT provocaría a la larga un sentimiento de frustración en diversos sectores de la población, quienes entendían la historia de Taiwán como una constante lucha por el autogobierno.^{xviii} Tales demandas serían canalizadas por partidos como el DPP (*Democratic Progressive Party*) que, formado en la clandestinidad con un programa en cuyos objetivos se incluía la independencia del territorio, terminaría constituyéndose como partido de la oposición tras anularse la ley marcial en 1987. Es aquí donde se marca el tercer punto de inflexión respecto a la concepción del nacionalismo taiwanés, pues los reclamos ciudadanos y la pérdida de popularidad del régimen darían paso a la democratización del sistema. El nacionalismo chino del KMT, ensombrecido por los años de la dictadura, veía como sus apoyos disminuían, sobre todo tras la pérdida de su reconocimiento internacional como representante de China y su expulsión de la ONU. Frente a la imagen del régimen de Chiang Kai-shek se había formado un movimiento ciudadano que anhelaba un cambio real en las instituciones de la isla. Darían paso en 1996 las primeras elecciones democráticas del territorio, las cuales ganaría un KMT que había buscado poco a poco “taiwanizarse” para sobrevivir, aglutinando en su ideario no solo ya ideas que apelaban a lo chino, sino también rasgos que representarían el cambio que se estaba dando en la sociedad taiwanesa.

El nuevo contexto sociopolítico de la isla la alejaba cada vez más de Pekín, ya que las ideas etnoculturales fomentadas en un principio habían sido ya superadas por la nueva concepción de valores sobre los que se construía la sociedad taiwanesa, valores casi exclusivamente políticos, como el apoyo a la democracia o la defensa de diversas libertades. El concepto de lo chino pasó a significar principalmente una cuestión institucional, es decir, era el recurso de un Estado, no de una cultura. La PRC tomó en posesión el término de China, provocando con ello la inevitable asociación entre la nación China y el partido comunista de China.^{xix} Con la primera victoria del DPP en el año 2000 el viraje de pensamiento en la sociedad taiwanesa se hizo más patente aún, pues el DPP se mantenía como un firme opositor tanto al régimen pasado del KMT como al dominio del Partido Comunista de China, que seguía reclamando la isla como territorio de la PRC. Durante parte de sus gobiernos el DPP ha intentado llevar a cabo una política educativa que resaltase los aspectos más idiosincrásicos de la isla, de sus

habitantes y de su historia.^{xxi} No obstante, el intento por formar un nuevo nacionalismo etnocultural basado en una supuesta cultura taiwanesa no deja de ser un hecho menor, ya que el nacionalismo taiwanés se conforma principalmente como un nacionalismo cívico, no étnico.

La rápida apertura a occidente y la democratización de las instituciones formó una nueva experiencia social común entre los taiwaneses, algo que alteraría por completo la identidad nacionalista de los mismos, quienes hallan ahora un consenso en preservar las conquistas alcanzadas.^{xxii} No cabe duda de que el proceso histórico vivido a ambos lados del estrecho ha sido muy distinto, dando como resultado la formación de dos comunidades ampliamente diferenciadas en lo sociopolítico. Esta situación tiene como consecuencia la formación de unos valores sociales y políticos diferenciados, a pesar de que etnoculturalmente siga manteniéndose una gran semejanza entre ambas sociedades. El nosotros y el ellos del que se vale el nacionalismo ha cristalizado en una cuestión que atañe fundamentalmente a la forma de concebir el sistema de vida y de gobernanza. Los taiwaneses han desarrollado una identidad basada en la oposición a aquello que no quieren para su sociedad, esto es, un sistema dictatorial representando primeramente por el régimen del KMT y posteriormente por el de la PRC. La nula identificación con dichas concepciones de gobierno, sea de un bando o de otro, ha dado paso a la creación de una identidad surgida en clave de resistencia frente a las amenazas que conciernen a la nueva soberanía de Taiwán.

Pese a los intentos recientes por reivindicar el papel de los aborígenes como pilar de construcción de un futuro nacionalismo etnocultural taiwanés, el nacionalismo desarrollado en la isla no se ha configurado en la expresión Nación-Estado, sino más bien en la de Estado-Nación, ya que fue el proceso democrático el principal impulsor de esta corriente nacionalista.^{xxiii} El debate sobre este nuevo nacionalismo pasa también por analizar de manera necesaria otros motivos como los económicos (relaciones comerciales entre China y Taiwán) o diplomáticos (espacio de Taiwán en la comunidad internacional). No obstante, en líneas generales podemos advertir que el nacionalismo taiwanés nace en un proceso histórico particular definido en tres niveles interrelacionados: individual (configuraciones ideológicas), doméstico (cambios sociopolíticos) y exterior (relaciones con China y el resto del mundo).^{xxiv} Hablaríamos aquí de un nacionalismo cuyos orígenes han de interpretarse desde el constructivismo, dadas las influencias en la relación social, y desde el instrumentalismo, debido a que el movimiento nacionalista responde también en gran parte a los intereses racionales del individuo,^{xxv} como pueden ser los relativos al beneficio económico personal. La delimitación de un “otro”, entendido como el Estado chino, provoca la exacerbación de un “nosotros” en el que identificarse, siendo aquí la apelación a lo propiamente taiwanés, es decir, a un sistema de vida y de gobierno compartidos por una serie de ciudadanos con anhelos similares en lo que se refiere a derechos, libertades, obligaciones... El nacionalismo taiwanés, de corte predominantemente cívico, surge en la defensa de unos valores comunes vistos como opuestos a lo contenido en la acepción actual de “chino”. Pero un mero cambio en la acepción de los términos resultaría insuficiente para alterar lo que es ya una realidad: una gran mayoría de taiwaneses ha dejado de sentirse vinculado a las instituciones y sistemas que imperan en el continente. El resultado de ello es un aumento en la identificación con el concepto de lo taiwanés, concepto que, en los datos apuntados por la encuesta anual de la universidad taiwanesa de Chengchi, alcanza ya los 67 puntos de apoyo (ver Figura 1)



Figura 1. Cambios en identidad Taiwanesa/China de los taiwaneses: 1992-2020.06. **Fuente:** Centro de Estudios Electorales, NCCU, (<https://esc.nccu.edu.tw/course/news.php?Sn=166#>)

Desarrollo del nacionalismo en la población joven taiwanesa

Como apuntábamos al inicio, los datos relativos a la identificación de la población joven con el apelativo taiwanés son notablemente superiores a la media del territorio. Con lo estudiado hasta el momento podríamos deducir que ello se debe en gran medida a la experiencia sociopolítica vivida por las nuevas generaciones. Una menor exposición al Estado chino, junto con la consolidación de la democracia en Taiwán, ha producido necesariamente un cambio de actitud respecto a la identidad nacional de los jóvenes. Tras su expulsión de organismos internacionales, la ROC empezó a ver cada vez más mermada su identificación con China, produciéndose entonces una reconsideración sobre la posición que ocupaba el pueblo taiwanés.^{xxvi} La necesidad por encontrar una identidad propia se valió de la democratización y de la enemistad con el Estado chino para formar un sentimiento colectivo que aunara a la ciudadanía y le hiciera ser consciente de qué o quién era. La población joven de Taiwán, a diferencia de sus abuelos, no es capaz de definirse mediante los valores chinos, pues carecen de muchas de las ligaduras que ataban a sus ancestros a China. Las nuevas generaciones ya no son migrantes del continente, sino nativos de la isla, y ello repercute profundamente en el modo en que se concibe la pertenencia a una u otra nación. Se suma a todo ello el haber recibido una educación institucional centrada en los asuntos locales,^{xxvii} así como el cultivo de unos valores políticos bien diferenciados, definidos en cuestiones como la libertad de expresión o de asociación. Como resultado de tal proceso, encontramos datos que arrojan un claro distanciamiento intergeneracional en lo que se refiere a actitudes respecto a China; mientras que las generaciones más ancianas ven a China como un “hermano” o un “amigo”, los jóvenes tienden hacia la consideración de China como un “enemigo”.^{xxviii}

La búsqueda de una identidad entre los jóvenes taiwaneses deviene en un nacionalismo afianzado durante la etapa de socialización política, periodo en el que el individuo, mediante las relaciones sociales y la educación recibida, adquiere y

desarrolla gran parte de sus orientaciones políticas.^{xxxix} El arraigo de ciertos valores sociales termina por transformar a los jóvenes, fundando en ellos un sentimiento pasional que va más allá de lo político. La actitud en contra del gobierno chino se traslada a lo personal, produciendo una enemistad reflejada en datos como el de que solo un 22% de los taiwaneses mantenga buenas actitudes respecto a los ciudadanos chinos,^{xxx} o que, incluso si China se democratizase, en torno al 70% de los taiwaneses seguiría rechazando la unificación con el país.^{xxxi} Sin embargo, no debemos pensar que por tales motivos el nacionalismo taiwanés entre los jóvenes sea una mera cuestión de sentimientos irracionales. Existen factores objetivos capaces de alterar el sentimiento identitario de los jóvenes, como es el caso del trasfondo económico.

La tasa de paro entre los taiwaneses de 20 y 24 años ronda el 13%, lo que supone una cifra tres veces superior a la media del territorio en conjunto.^{xxxii} La frustración económica de los jóvenes es patente, más aún cuando en 2014 se buscó firmar con China el CSSTA (*Cross-Strait Service Trade Agreement*), un tratado de libre comercio que provocaría las protestas conocidas como “Movimiento Girasol”. Este sería un movimiento principalmente liderado por estudiantes que veían con negatividad la firma de un tratado que beneficiaba casi exclusivamente a las grandes empresas, pero que no resolvía los problemas económicos de la clase media y de los jóvenes. Las protestas se transformaron rápidamente en una cuestión política, ya que los estudiantes, más afines que sus abuelos a los valores democráticos, interpretaban que el tratado suponía también una amenaza para la soberanía y el sistema político de Taiwán. La poca transparencia del acuerdo, los cuestionables efectos económicos del mismo y el debate acerca de la soberanía del territorio darían paso a unos meses de protesta que acabarían repercutiendo en el poder ostentado por el gobierno, liderado en esos años por el KMT. No obstante, pese a que finalmente el acuerdo no sería ratificado y la imagen de China empeoraría para una buena parte de los taiwaneses, las protestas se traducirían igualmente en la victoria del DPP en las elecciones del 2016, que, apoyado por un fuerte sector joven, radicalizó su discurso nacionalista en pos de una reivindicación del ya consolidado sistema taiwanés.^{xxxiii}

Aún con todo hemos de tener presente que son los jóvenes de la isla quienes más defienden la relaciones económicas con China, ya que son conscientes de que su futuro laboral se halla marcado irremediabilmente por dicho factor. El “Movimiento Girasol” no tuvo como objetivo fundamental la renuncia a todo acuerdo económico con China, solamente se oponía a un acuerdo injusto que beneficiaba a las élites pero no a los ciudadanos. Tras ver los datos respecto a la actitud de los jóvenes frente a China, al contrario de lo que podría parecer, son ellos quienes mejor entienden la necesidad de trazar lazos de unión con el continente. Los mayores, en cambio, presentan una mayor reticencia hacia las relaciones económicas entre ambas partes.^{xxxiv} ¿Pero la asunción de una necesidad por el diálogo en lo económico se traduce necesariamente en un cambio en las ideas políticas de los jóvenes? Algunas encuestas prueban que un cambio en las relaciones económicas es el factor más importante a la hora de mejorar la visión respecto a China.^{xxxv} Las oportunidades económicas dadas en la interacción con China parecen ser una de claves que moldean el sentimiento nacionalista entre los jóvenes. Una parte de los jóvenes encuentra problemas en la llegada de la inversión del continente, dado que ello conllevaría la llegada de migrantes chinos, con lo que se elevaría el precio de la vivienda. Otros estudiantes asumen la necesidad de moverse tarde o temprano al área continental, ya que allí encontrarían mayores oportunidades laborales. En estudios recientes se comprobó que, entre un grupo de jóvenes taiwaneses que visitó China alrededor de nueve días, el sentimiento nacionalista taiwanés había

decrecido un 4.59%,^{xxxvi} con lo que se demostraría la indudable influencia de las relaciones sociales a la hora de adoptar una identidad. Además, encuestas realizadas en la universidad de Pekín prueban que el número de taiwaneses que se identifica como chino aumenta en tanto se establecen a estudiar en dicho lugar, siendo allí solo de un 50% el número de estudiantes que antepone la identidad taiwanesa sobre la china.^{xxxvii}

Analizando estas premisas podríamos concluir que el nacionalismo taiwanés desarrollado por los jóvenes del territorio nace a causa de una necesidad por identificarse como sujeto, algo que ha sido canalizado mediante los valores traídos con la democratización y promocionados por el gobierno como arma de defensa frente a las posibles amenazas del Estado chino. El maleable pensamiento de los jóvenes es fuertemente influido por las relaciones sociales que trazan en su día a día. Pero al igual que las relaciones sociales son una parte esencial en la construcción del nacionalismo, también son un recurso definitorio en la reconstrucción de tales concepciones. Asimismo es palpable el papel que cumple la propia razón del individuo en este asunto. Desde la teoría de la elección racional comprobamos cómo los intereses de un sujeto se pueden superponer a corto medio plazo en función de los beneficios obtenidos.^{xxxviii} Los factores económicos son aquí capaces de alterar las preferencias que un individuo mantiene, relegando a un segundo puesto las consideraciones políticas desde las que surge el nacionalismo taiwanés. Si bien la preservación de unas ciertas libertades se torna como una de las bases del nacionalismo taiwanés, surgen determinadas necesidades, como la estabilidad económica, capaces de alterar el esquema. Mas tampoco podemos obviar que la identificación de los jóvenes taiwaneses con el concepto de lo chino sigue siendo prácticamente nula, en tanto ello se refiera a la representación de un Estado y no de una civilización. Desde la situación actual solo cabe tomar los hechos y analizarlos en busca de soluciones que puedan contentar a las partes involucradas en el conflicto. El desarrollo del nacionalismo taiwanés es ya una realidad que difícilmente podrá ser contrariada o alterada, dado que aun dándose las posibles circunstancias en las que las relaciones sociales y el ámbito económico transformen la mentalidad de parte de los taiwaneses, los números de apoyo del nacionalismo seguirán incrementándose conforme las instituciones democráticas taiwanesas sigan siendo menospreciadas y apartadas del ámbito internacional. El debate acerca de la soberanía de Taiwán no puede entenderse sino a través de la mentalidad de sus ciudadanos. Será ello lo que marque en mayor medida el futuro de las relaciones en el estrecho.

Implicaciones en la disputa China-Taiwán

Existe una clara relación entre el sentimiento nacionalista taiwanés y el anhelo por lograr la independencia *de jure* del territorio, pues a la par que crece el número de personas que se identifican como taiwanesas asciende también la cantidad de apoyo a la independencia. En el año 2020, mientras que opciones como el mantenimiento de un *status quo* perdían apoyos, la posibilidad de una independencia lograba doblar su respaldo respecto a un par de años atrás, obteniendo entonces un tercio de la simpatía ciudadana.^{xxxix} El gobierno chino es consciente de esta situación, unos hechos profundamente adversos a la opinión que han mantenido los líderes del partido comunista a lo largo de las últimas décadas. Las autoridades del gobierno de la PRC consideran a Taiwán parte histórica del territorio de la nación china, un símbolo necesario para lograr el resurgimiento de una civilización humillada siglos atrás por las potencias coloniales.^{xl} La unificación del territorio no es algo baladí para los líderes del Estado chino. El propio Xi Jinping declaraba en 2019 que “la unificación es una

tendencia histórica cuyo contravención solo traería la desgracia”.^{xli} La importancia de este asunto se reconoce incluso en el prefacio de la constitución de la PRC, en el que se habla de Taiwán como parte sagrada del territorio de la nación, siendo la acción por reunificarla un sacro deber del pueblo chino.^{xlii} No obstante, el firme compromiso para llevar a cabo dicha tarea es a veces puesto en duda si tomamos la opinión de los ciudadanos de China. Testimonios de ciudadanos de la República Popular nos llevarían a pensar que a veces se trata una simple cuestión entre Estados,^{xliii} más aún si tenemos en cuenta que, al igual de lo que sucedía en Taiwán, la estabilidad económica sigue planteándose como un aspecto cuya importancia es mayor a la del orgullo nacionalista.^{xliiv} Con todo no podemos obviar el claro desarrollo de un nacionalismo chino formado tras los dictámenes del partido comunista. La imagen transmitida por el partido es tomada finalmente por los ciudadanos, quienes en su mayoría creen en el anhelo compartido con los taiwaneses por la reunificación,^{xliv} anhelo que, como hemos visto, la realidad descubre a la inversa.

Sin embargo, el partido comunista es bien consciente del desarrollo del nacionalismo taiwanés. Es verdaderamente al partido a quien más compete este debate. Taiwán juega un claro papel geoestratégico para el control de los mares del sureste asiático,^{xlvi} su privilegiada posición geográfica es clave para el desarrollo marítimo de China, tanto militar como comercialmente. Además, según algunos autores, se ha de tener en consideración que Taiwán es ya una cuestión de supervivencia para el régimen.^{xlvii} Perder la isla de Taiwán supondría una muestra de debilidad por parte del gobierno chino, al cual muchos verían como incapaz por mantener la estabilidad del territorio. La pérdida de confianza repercutiría en la opinión ciudadana e indudablemente influenciaría otros debates territoriales aún demasiado delicados, como es el caso de Xinjiang o el Tibet. El gobierno, sabiendo de la relevancia de este asunto, ha tomado dos vías mediante las cuales busca frenar el auge del nacionalismo taiwanés.^{xlviii} Por un lado encontramos las medidas de acercamiento gentil, entre las que se incluye un aumento en el número de programas de intercambio estudiantil con los que atraer a los taiwaneses al continente.^{xlix} Se suma a ello la creciente inversión económica y el trato preferencial hacia los empresarios taiwaneses.¹ Al mismo tiempo, se ha logrado un aumento en la interdependencia económica entre ambos territorios, lo que hace que China sea ya el principal destino exportador de Taiwán.^{li} Por otro lado el gobierno chino ha mantenido una línea dura de acción reflejada en el creciente número de maniobras militares llevadas a cabo en el estrecho.^{lii} Asimismo, desde el gobierno se han promulgado documentos, como la ley de antisecesión del 2005, con los que se advierte a Taiwán de un posible uso de la fuerza en caso de tomar la deriva independentista.^{liii} También existen otros factores colaterales de los que el Estado chino se puede beneficiar en su lucha contra el nacionalismo taiwanés. Ello pueden ser por ejemplo las relaciones sociales establecidas entre ambas comunidades, dadas con hechos como el de que casi la mitad de los turistas que recibe la isla sean chinos,^{liv} o que unos 400.000 taiwaneses trabajen en la zona continental.^{lv}

Aun así los resultados que están teniendo las medidas del gobierno chino en la población taiwanesa son algo más dudosos. La reciente inversión económica no se traduce necesariamente en un mayor apoyo a China entre los isleños.^{lvi} En lo relativo a los intercambios universitarios, hemos de tener en cuenta que las cifras de estudiantes que aterrizan en China siguen siendo poco significativas, apenas con un 1,5% del total de estudiantes taiwaneses.^{lvii} Los factores domésticos del territorio, como puede ser la consolidación democrática, juegan un papel definitorio en la construcción social del individuo, algo que tampoco podrán alterar fácilmente las amenazas del gobierno chino.

La poca identificación de los jóvenes taiwaneses con las autoridades de la PRC se agrava más aún con la presente situación en Hong Kong. Luego de ver la escalada de tensión en dicha ciudad parece lógico que los taiwaneses se muestren más reticentes a la idea de “un país, dos sistemas” propuesta por el gobierno chino. Pese a que Xi Jinping ha prometido salvaguardar los intereses y el bienestar de los taiwaneses, alegando que los distintos sistemas no son un obstáculo para la unificación,^{lviii} la mención de un posible uso de la fuerza no es un buen mecanismo de seducción. La desconfianza hacia el gobierno chino crece entre los taiwaneses, quienes, en su inmensa mayoría, no presentan una actitud favorable respecto a las instituciones chinas.^{lix} La solución no parece ser en ningún caso el aislamiento internacional de la isla, dado que ello solo provoca la alienación de una ciudadanía cuya identidad nacionalista se consolida cada vez más rápidamente.^{lx} Igualmente existen otros elementos capaces de alterar el orden en la ecuación, como lo es la actitud de los EEUU en este enfrentamiento, quien se ha mostrado siempre como el principal aliado de Taiwán, tanto por cuestiones históricas como geoestratégicas.^{lxi}

Aunque el debate acerca de la soberanía de Taiwán se endurezca por momentos, y la posibilidad de un enfrentamiento militar no puede ser descartada, hemos de tener presente que el diálogo sigue siendo la opción más elegida por los ciudadanos chinos a la hora de atajar este asunto.^{lxii} Por su parte, son también reseñables las inclinaciones de muchos taiwaneses a establecer relaciones entre las instituciones de ambos territorios evitando una demonización de China.^{lxiii} Como hemos visto, Taiwán se conforma más como un Estado-Nación que como una Nación-Estado, lo que nos dirige a pensar que el nacionalismo taiwanés surge fundamentalmente en el anhelo por preservar unos sistemas de vida y unas instituciones de gobierno. La deriva que tome este nacionalismo estará indudablemente marcada por la satisfacción de la ciudadanía taiwanesa con su sistema y por la actuación de China en el conflicto. La frustración política y económica de los jóvenes es un factor clave en la concepción de este sentimiento identitario. Uno de los pilares que mantiene vivo al Estado de la ROC es el poderío económico,^{lxiv} algo que podría verse afectado si el camino escogido por sus ciudadanos es el de la independencia, ya que para China ello supondría una declaración de guerra.^{lxv} Dada esta tesitura, la ROC habrá de valorar detenidamente sus opciones a largo plazo, midiendo el sentimiento nacionalista y sus implicaciones para con la soberanía del territorio. Mientras tanto China seguirá buscando frenar las aspiraciones de este nacionalismo, aunque habrá de ser consciente de que para lograr sus objetivos no le basta con ayudar a las empresas, debe ganarse también la simpatía ciudadana, en especial la de los jóvenes.^{lxvi} Tal vez un cambio en el discurso nacionalista del partido, buscando una mayor identificación con los valores cívicos taiwaneses, serviría para esta causa.^{lxvii} No obstante, ello se torna como un suceso algo improbable, dado que algunas voces apuntan a que la idea de democracia moderna es incompatible con muchos de los valores tradicionales chinos sobre los que se asienta el Estado de la PRC.^{lxviii} Habremos de esperar al avance de los acontecimientos, pues la deriva que tome este asunto dependerá en gran medida de las actitudes ciudadanas que se adopten. Hay quienes vislumbran un posible escenario de guerra, mientras, otros discursos más optimistas, abogan por la posibilidad de una futura confederación entre ambos Estados.^{lxix} El 2049 será una fecha clave para el nacionalismo de ambos bandos, ya que se cumple entonces el centenario de la PRC, desde donde se ha argumentado la imposibilidad de retrasar la resolución sobre el debate de Taiwán ininterrumpidamente.^{lxx} Si de algo no cabe duda es de que serán principalmente los jóvenes de hoy, influidos por las ideas del nacionalismo taiwanés, quienes determinen el destino que le espera a la isla.

Conclusiones

La construcción del nacionalismo taiwanés es un fenómeno reciente pero cuya relevancia se torna trascendental a la hora de abordar el debate sobre la soberanía de Taiwán. Como hemos comprobado en este estudio, el desarrollo de un sentimiento nacionalista está inherentemente ligado al anhelo humano por identificarse como sujeto, algo que se logra mediante la oposición de un uno con el otro, con lo distinto. Se trata de un complejo proceso en el que intervienen diversos factores, como lo son las relaciones sociales o el pensamiento racional propio del individuo. En el caso de Taiwán, la animadversión hacia el significado político que fue cobrando el concepto de lo chino a lo largo del siglo XX, unido al cambio sociopolítico que vivió la isla con su democratización, produjeron una evidente transformación en la mentalidad de los taiwaneses. Los nuevos valores traídos con la particular experiencia sociopolítica del territorio han servido de base para la construcción de un nacionalismo cívico, nacionalismo cuyos orígenes han de ser interpretados principalmente desde las corrientes constructivistas e instrumentalistas.

Las ideas nacionalistas han logrado calar especialmente entre la población joven taiwanesa, debido ello en parte al distinto contexto que permea a las nuevas generaciones y las diferencia claramente de sus antepasados. Gracias a la entablación de unas relaciones sociales concretas, notablemente influidas por la educación dada desde el Estado, los jóvenes de la isla han desarrollado un pensamiento propio que les une como grupo diferenciado y autónomo. La oposición al Estado chino, fomentada en la convicción de que tal institución representa unos valores contrarios a los adoptados por la población de Taiwán, logra emerger como uno de los pilares básicos del nacionalismo taiwanés. No obstante, el concepto nacionalista, pese a su importancia en la construcción del sujeto político, sigue siendo una idea maleable y sujeta a factores ulteriores. Elementos como el económico suponen un cambio en las perspectivas del individuo, lo que se hace más patente aún entre los jóvenes taiwaneses, quienes se debaten bajo la paradoja de elegir entre política y libertades u opciones de empleo. En cualquier caso no podemos obviar el claro papel que juegan el nacionalismo y los jóvenes en el debate sobre Taiwán. La República Popular China, consciente de esta situación, ha llevado a cabo durante los últimos años medidas con las que busca atenuar este auge nacionalista. Sin embargo, los resultados no son aún del todo visibles y, conforme avanza el tiempo, los taiwaneses se identifican más y más con su concepto de nación independiente. El futuro de las relaciones en el estrecho permanece aún demasiado incierto, un agravamiento del conflicto es todavía posible. Únicamente mediante el diálogo entre ambos Estados podrá evitarse la catástrofe. Mas en cualquiera que sea el rumbo tomado no podrá nunca desestimarse la vital importancia que adquiere en este asunto la voz de la ciudadanía, en especial la de los jóvenes, pues es en sus manos en las que se debatirá el porvenir de la cuestión.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ⁱ CHU Yun-han y LIN Jih-wen, «Political Development in 20th-Century Taiwan: State-Building, Regime Transformation and the Construction of National Identity», *The China Quarterly*, nº 165 (marzo de 2001), 104-112.

-
- ⁱⁱ RÍOS Xulio, *Taiwán, el problema de China* (Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005), 16.
- ⁱⁱⁱ «National Development Council-Taiwan Statistical Data Book», *Taiwan Statistical Data Book, National Development Council* (National Development Council, Taipei, marzo de 2020), 31.
- ^{iv} , «聯合報民調 / 73%自認為是台灣人 46%要永遠維持現狀», 聯合報系民意調查中心, 願景工程, <http://vision.udn.com/vision/story/9534/1554314>.
- ^v SANGUIN André-Louis, *Geografía política* (Oikos-tau ediciones, Barcelona, 1981), 52-53.
- ^{vi} WANG Chia-chou, «Do Social Contacts Alter the National Identity? Evidence from a Panel Study among Taiwanese Students That Visited Mainland China», *Journal of Chinese Political Science*, n° 25 (junio de 2020), 479.
- ^{vii} CHEN Rou-Lan, «Taiwan's Identity in Formation: In Reaction to a Democratizing Taiwan and a Rising China», *Asian Ethnicity*, n° 14:2, (marzo de 2013), 231.
- ^{viii} TRIANDAFYLLIDOU Anna, «National Identity and the “Other”», *Ethnic and Racial Studies*, n° 21:4, (enero de 1998), 596-600.
- ^{ix} LINK Perry, «What It Means to Be Chinese: Nationalism and Identity in Xi's China», *Foreign Affairs*, n° 94 (mayo de 2015), 26.
- ^x *The Republic of China yearbook 2014* (Taipei, 2014), 36. https://www.roc-taiwan.org/ca_en/post/148.html.
- ^{xi} ZHONG Yang, «Explaining National Identity Shift in Taiwan», *Journal of Contemporary China*, n° 25:99 (mayo de 2016), 6.
- ^{xii} 刘明, «Majority of Taiwan people identify with traditional Chinese culture: survey - Chinadaily.com.cn», (diciembre de 2019) [//global.chinadaily.com.cn/a/201912/27/WS5e05695ba310cf3e3558101b.html](http://global.chinadaily.com.cn/a/201912/27/WS5e05695ba310cf3e3558101b.html).
- ^{xiii} CHANG Hui-Ching y HOLT Rich, «Symbols in Conflict: *Taiwan* (Taiwan) and *Zhongguo* (China) in Taiwan's Identity Politics», *Nationalism and Ethnic Politics*, n° 13:1, (abril de 2007), 155.
- ^{xiv} CHEN, «Taiwan's Identity in Formation», 230.
- ^{xv} WAKABAYASHI Masahiro, «Taiwanese Nationalism and the “Unforgettable Others”» en *China's Rise, Taiwan's Dilemma's and International Peace*, (Routledge, Londres, 2005), 6.
- ^{xvi} CHUN y LIN, «Political Development in 20th-Century Taiwan », 104-110.

-
- ^{xvii} RIGGER Shelley, *Taiwan's Rising Rationalism: Generations, Politics, and «Taiwanese Nationalism»*, (Washington, DC: East-West Center Washington, Washington, 2006), 38.
- ^{xviii} CHEN Rou-lan, «Reconstructed Nationalism in Taiwan: A Politicised and Economically Driven Identity: Reconstructed Nationalism in Taiwan», *Nations and Nationalism*, n° 20:3, (julio de 2014), 542.
- ^{xix} LIN Syaru Shirley, «Analyzing the Relationship between Identity and Democratization in Taiwan and Hong Kong in the Shadow of China», *ASAN Forum*, (diciembre de 2018), 10.
- ^{xx} ZHONG, «Explaining National Identity Shift in Taiwan», 7.
- ^{xxi} CHANG y HOLT, «Symbols in Conflict», 146.
- ^{xxii} LI Yitan, «Constructing Peace in the Taiwan Strait: A Constructivist Analysis of the Changing Dynamics of Identities and Nationalisms», *Journal of Contemporary China* 23, n.º 85 (enero de 2014), 133.
- ^{xxiii} ZHONG, «Explaining National Identity Shift in Taiwan», 2.
- ^{xxiv} CHEN, «Reconstructed Nationalism in Taiwan», 528.
- ^{xxv} CHEN, «Taiwan's Identity in Formation», 247.
- ^{xxvi} ZHONG, «Explaining National Identity Shift in Taiwan», 10.
- ^{xxvii} CHEN, «Taiwan's Identity in Formation», 242.
- ^{xxviii} LIU Frank C.-S. y LI Yitan, «Generation Matters: Taiwan's Perceptions of Mainland China and Attitudes Towards Cross-Strait Trade Talks», *Journal of Contemporary China*, n° 26:104, (marzo de 2017): 272.
- ^{xxix} WANG, «Do Social Contacts Alter the National Identity?», 5.
- ^{xxx} ZHONG, «Explaining National Identity Shift in Taiwan», 12.
- ^{xxxi} LIN, «Analyzing the Relationship between Identity and Democratization in Taiwan and Hong Kong in the Shadow of China», 9.
- ^{xxxii} HO Ming-sho y LIN Thung-hong, «11. The Power of Sunflower. The Origin and the Impact of Taiwan's Protest against Free Trade with China», en *The Umbrella Movement*, ed. MA Ngok y CHENG Edmund W. (Amsterdam University Press, Amsterdam, 2019), 287.
- ^{xxxiii} *Ibid.*, 280-89.
- ^{xxxiv} LIU y LI, «Generation Matters », 276-276.

^{xxxv} FU Yang-chih, «Summary Report of Taiwan Social Change Survey: The Fourth Year of Sixth Round» (Academia Sinica Institute of Sociology.,Taipei, 2013), 210-11.

^{xxxvi} WANG, «Do Social Contacts Alter the National Identity?», 13.

^{xxxvii} 李征远, «在京台湾大学生关于两岸关系问题的态度研究《中国青年政治学院》2017年硕士论文», 15. <https://cdmd.cnki.com.cn/Article/CDMD-11625-1018041446.htm>.

^{xxxviii} WANG, «Do Social Contacts Alter the National Identity?», 6.

^{xxxix} «公告：臺灣民眾統獨立場趨勢分佈(1994年12月~202年06月) - 政治大學選舉研究中心», <https://esc.nccu.edu.tw/course/news.php?Sn=167#>.

^{xl} BERGSTEN C. Fred et al., «Why Does the United States Care about Taiwan?», en *China's Rise: Challenges and Opportunities*, (The Peterson Institute for International Economics, Washington, 2009), 170.

^{xli} BUCKLEY Chris y HORTON Chris, «Xi Jinping Warns Taiwan That Unification Is the Goal and Force Is an Option», *The New York Times*, 1 de enero de 2019, sec. World.

^{xlii} «中华人民共和国宪法», http://www.gov.cn/govweb/test/2005-06/14/content_6310_2.htm.

^{xliii} SHIRK Susan L., *China: Fragile Superpower*, (Oxford University Press, Nueva York, 2007), 187.

^{xliv} PAN Hsin-Hsin, WU Wen-Chin, y CHANG Yu-Tzung, «How Chinese Citizens Perceive Cross-Strait Relations: Survey Results from Ten Major Cities in China», *Journal of Contemporary China*, n° 26:106, (julio de 2017), 14.

^{xlvi} Ibid., 9.

^{xlvii} TSANG Steve, «The Importance of Taiwan to China», en *Taiwan's Impact on China*, ed. Steve Tsang (Cham: Springer International Publishing, Londres, 2017), 1.

^{xlviii} SHIRK, *China*, 182.

^{xlix} WANG, «Do Social Contacts Alter the National Identity?», 2.

^l WANG Chia-Chou, «Social Contact and Taiwanese Political Identity Change in Taiwanese Student Delegations Visiting Mainland China», *Asian Survey*, n° 59:5, (octubre de 2019), 939.

^{li} LI, «Constructing Peace in the Taiwan Strait », 121.

^{lii} SHIRK, *China*, 196.

^{liii} RÍOS Xulio, «La carta taiwanesa», *La Vanguardia dossier*, n.º 70, (2019), 80-84.

-
- liii RÍOS Xulio, «Taiwán versus República de China», *La Vanguardia dossier*, n.º 40, (2011), 78-83.
- liv «交通部觀光局行政資訊網», 服務 (交通部觀光局行政資訊網), <https://admin.taiwan.net.tw/English/FileUploadCategoryListE003130.aspx?Pindex=3&CategoryID=d11969c6-c7ff-41f7-8b77-230f1481964c&appname=FileUploadCategoryListE003130>.
- lv PAN y WANG, «Number of Taiwanese working abroad on the rise», *Focus Taiwan*, (2018).
- lvi LI, «Constructing Peace in the Taiwan Strait», 129.
- lvii WANG, «Do Social Contacts Alter the National Identity?», 17.
- lviii «(现场实录) 习近平: 在《告台湾同胞书》发表 40 周年纪念会上的讲话-新华网», http://www.xinhuanet.com/tw/2019-01/02/c_1210028622.htm.
- lix ZHONG, «Explaining National Identity Shift in Taiwan», 12.
- lx GÁLVEZ ROLDÁN Pablo, «Taiwán y su espacio en la comunidad internacional. Un análisis sobre la evolución reciente (2000-presente), con especial énfasis en las últimas relaciones diplomáticas oficiales de la isla», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 41, (octubre de 2019), 393.
- lxi BERGSTEN et al., «Why Does the United States Care about Taiwan?», 178.
- lxii PAN, WU, y CHANG, «How Chinese Citizens Perceive Cross-Strait Relations», 9.
- lxiii YUEN Samson, «Under the Shadow of China.», *China Perspectives* (febrero de 2014), 75.
- lxiv PAN, WU, y CHANG, «How Chinese Citizens Perceive Cross-Strait Relations», 15.
- lxv SHIRK, *China*, 204.
- lxvi LIN, «Analyzing the Relationship between Identity and Democratization in Taiwan and Hong Kong in the Shadow of China», 22.
- lxvii *Ibid.*, 23.
- lxviii TSANG, «The Importance of Taiwan to China», 3.
- lxix WANG Vincent Wei-cheng, «Reconciliation without Convergence? China-Taiwan Relations in Comparative and Theoretical Perspectives», *ISA International Conference*, (junio de 2017), 18-20.
- lxx WONG Yiu Chung, «Independence or Reunification? The Evolving PRC–Taiwan Relations», *Baltic Journal of European Studies*, n.º 9:2 (septiembre de 2019), 117-20.